862.8
T2551
v. 9
no. 12

El Poder

a 00003 534884

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

862.8
T255t
v.9
no.12

00546

COMEDIA NUEVA.

EL PODER DE LA RAZON.

Añorbe

COMPUESTA POR DON TEODORO de Añorbe y Corregel, Capellan del Real Monasterio de la Encarnacion de esta Corte.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Renato, Galan.
Erasmo, Gentil.
Tirado.
Ludovico, Capitan.
Olando, Barba.
Perusion, Gracioso.

COMEDIA NUEVA.

EL PODER DE LA RAZON.

COMPUESTA POR DON THOMAS de Añorbe y Corregèl, Capellan del Real Monaſterio de la Encarnacion de eſta Corte.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Renato, Galan
Eritonio, Capitan.
Tivaldo.
Ladislado, Capitan.
Olando, Barba.
Pernejon, Gracioſo.
Flerinda, Dama.
Diana, Infanta.
Livia, Criada.
Dos Senadores.
Soldados, Muſicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Tivaldo, y Ladislado todos veſtidos à lo Idolatra.

Tiv. Mia ſerà eſta Corona, *Ap.*
ſi ſe logran mis intentos.
Ladislad. El Rey, Señor.
Tivald. Quien?
Ladislad. El Rey.
Tivald. Què Rey?
Ladislad. Renato.
Tivald. Què necio
eſtàs en darle eſſe nombre,
quando yo rijo eſte Imperio!
Aqui no ay mas Rey que yo.
La. Què ambicioſo, yquè ſobervio! *Ap.*
Tiv. Y ſi quieres que mi gracia
premie tus merecimientos,
no contradigas ingrato
los ardides de mi pecho.
Lad. Vueſtro Eſclavo ſoy rendido.
Tiv. Contigo partirè el Cetro.
Aora dì lo que decias.
Lad. Que Renato paſſa à veros
deſde ſu Quarto, y à mi
me ordenò venir primero
para daros eſte aviſo;
pero èl llega. *Tiv.* Yà penetro
el motivo que le trae;

mas yo burlarè su intento.

Salen Renato, Pernejon, y acompañamiento.

Renat. Yo vengarè mis injurias. *Ap.*

Pernej. Què cara tiene de perro. *Ap.*

Tiv. Què motivo, gran Señor,
os trae à mi Quarto? *Ren.* Es nuevo
este politico Idioma
con que se explica mi pecho,
dignamente agradecido
à vuestros doctos consejos?
No estrañeis el que yo cumpla
con lo que à mi, y à vos debo,
pues que siendo vos mi Tio,
Governador de mi Imperio,
en cuyos ombros estriva
la maquina de su peso:
A vos, y à mi me faltaba,
no estimando vuestro zelo;
à mi, porque sois mi sangre;
y à vos, por el buen govierno
con que manteneis en paz
los Vassallos de mi Reyno.

Tiv. Su Reyno dixo à esta Garza: *Ap.*
Yo la cortarè los buelos.

Lad. Què prudente ha respondido! *Ap.*

Tiv. Sobrino, todo mi esmero
(despues que muriò mi hermano,
vuestro padre, que en el Cielo
pisa inundacion de Estrellas)
en vuestra crianza he puesto;
y aunque sè que disgustado
os hallais, porque severo
con mi madura experiencia
à vuestro dictamen niego
muchas cosas, que apetece
vuestro bullicioso genio:
(que si yo las consintiera,
fueran vuestro mayor riesgo)
Sabed que el intento mio,
es hacer un fiel bosquejo
en vos de un Rey, en quien se halle
todo lo que es mas perfecto.
Assi disimulo sabio *Apar*
mis altivos pensamientos.

Ren. Es posible, que fingidos
puedan ser estos consejos? *Los 2.a*

Pern. No vès que es caldo de Zorr

Lad. Esto và de diestro à diestro. *A*

Ren. Como el Aspid entre flores *A*
disimula su veneno.
Yà conozco de tu Alteza
el amante, y fino pecho
con que procura enseñar
lo rudo de mi talento:
mas yo le doy mi palabra,
salir con sus documentos
tan bien enseñado en todo,
que sea Rey tan perfecto,
que à V. Alteza le pague
las finezas que le debo.

Tiv. Son tantas, que yo presumo
no aveis de poder. *Ren.* El Cielo
dispondrà con sus piedades
ocasion à mis deseos.

Tiv. La falsedad con que habla, *A*
pensarà que no la entiendo;
pero el disimulo importa.

Lad. O infeliz Rey, quanto siento *A*
tu peligro! *Pern.* Yà tu Alteza
no hace caso de Escuderos.

Tiv. O Pernejon! *Ren.* Necio, aparta

Pern. No soy sino muy discreto.

Tiv. En què vuestra discrecion
se fundamenta? *Pern.* Esso es bueno
Quereis saber de què modo
puede parecer discreto
el mas Zorro? *Ren.* No hagais caso

Tiv. El saberlo yo yà espero.

Pern. Pues Señor, para que un Zorr
sea entre Zorros discreto,
lo primero es el comprar
seis Libros de Cavalleros
Andantes, y bien rumiados,
hablar sobre Don Gayferos,
Carlo Magno, Magalona,

los

los Doce Pares, y luego
leer Relaciones, Gacetas,
assegurar por muy cierto,
que baxan doce mil hombres,
por donde le venga à cuento,
porfiar, dàr vozes muchas,
decir mal de los discretos,
hacer dos coplas preñadas
con algunos versos tuertos,
y si no tuviere vena,
hurtarselos à los Ciegos,
echar coplas de repente,
en Latin decir dos textos,
y si no viene à el caso,
traygalos de los cabellos,
decir, aunque sean frios,
una docena de cuentos,
que con esto, y que reparos
à qualquier assumpto nuevo,
que de Comedia saliere,
le ponga *Deum de Deo*,
quedarà por entendido
aquel que entendiere menos.
Tiv. Poca gracia àveis tenido,
Pernejon, en esse cuento.
Ren. Buen despacho.
Ren. A vuestra Alteza
un favor pedir le intento.
Tiv. Decid, qual es? *Ren.* Por si acaso
buscar quiere algun pretexto, *Ap.*
que contradiga mañoso
lo que yà dispuesto tengo;
esto ha de ser de esta forma.
Ola. *unCria.* Señor? *Re.* Anda presto,
y a Eritonio, Embaxador
de Dinamarca, que dentro
de mi Quarto està esperando
licencia cuerdo, y atento
de mi Tio para hablarle, *Vase el*
dile que aqui yo le espero. *Criado.*
Tiv. Para què? *Ren.* Para que os bese
la mano. *Tiv.* Aqui ay mysterio. *Ap.*
Ren. Y le deis, como es preciso,
audiencia, que pretendiendo
este favor en la Corte,
està de vos largo tiempo;
y algo quexoso ayer tarde
me dixo con sentimiento,
que yo le oyesse; à lo qual
respondì, que vos primero
sois en todo, y que acudiesse
à vuestro Tribunal recto,
y èl para que le escucheis,
se ha valido de mi empeño.
Tiv. Pues còmo sin mi permiso
el Embaxador? *Ren.* No entiendo
en què consiste, Señor,
vuestro enojo, quando veo,
que por ser de Dinamarca,
en donde mi casamiento
dispuesto està, atendido
debe ser. *Tiv.* Aqueste necio, *Ap.*
los cortos plazos de vida
que le quedan, indiscreto
atropella. *Lad.* Què tyrano! *Ap.*
Ren. No respondeis? *Tiv.* Pues q̃ tengo
la Milicia yà dispuesta *Ap.*
para lograr mis intentos,
à què esperan mis designios, (*los 2.*
Ladislado? *Lad.* A tu precepto *Ap.*
obediente estoy. *Tiv.* Las Tropas
que à tu cargo estàn, te ordeno
traygas à Palacio al punto.
Lad. Què escucho, Divinos Cielos!
Para què? *Tiv.* El para què
no te toca à ti el saberlo.
Yo voy à juntar los Nobles, *Apart.*
porque no se pierda tiempo,
que el Embaxador, y el Rey,
lo que pretenden yà entiendo.
Ren. Adonde vais, gran Señor?
Tiv. Aqui esperad, que yà buelvo:
La Corona de Suecia *Ap.*
el alcanzar oy espero:
à què aguardas Ladislado? *Vase.*
Lad. Pronto voy à obedeceros;

712895

pero serà en lo que fuere *Ap.*
justo, sabio, noble, y cuerdo. *Vase.*

Sale Eritonio, y el Criado que fuè por èl.

Criad. Yà està aqui el Embaxador.
Erit. Vuestros pies humilde beso:
Adonde està vuestro Tio?
Ren. Què sè yo alzad del suelo:
en gran peligro mi vida *Apart.*
debe de estàr. *Erit.* Vos suspenso?
Pern. Razon tiene para estarlo.
Erit. Sabes tu lo que es aquesto?
Pern. Esto es, que la Zorra diestra,
sintiendo cerca los Perros,
con su cola yà meada,
les està dando saumerio,
y apestados del guisopo,
asperges de los infiernos,
ella se mete en el monte,
y ellos buelven casi ciegos.
Er. Que nũca has de hablar en forma?
Malditos sean tus quentos.
Ren. Eritonio, yà te dixe
el grande amor que professo
de Dinamarca à la Infanta,
desde que en aquel bosquejo,
que de su imagen me diste,
vì su divino portento,
por lo qual dispuse amante
con el lazo de Himenèo
(sabiendo que era su gusto)
se uniessen nuestros dos cuellos.
Tambien sabes que Tivaldo,
mi aleve Tio, los medios
ha puesto para estorvar
mi felice casamiento;
y que en la Corte te tiene
con aparentes pretextos,
sin oìr de tu Embaxada
los mas favorables medios,
que ofrece tu Rey gustoso
para su Estado, y mi Reyno.
A esto se añade el mirar,
que aunque ya ha passado el tiẽp
de mi edad menor, Tivaldo,
bien hallado en el govierno,
mi Coronacion dilata;
y mis Vassallos contentos,
obedientes à su gusto,
estàn del todo sujetos,
pues la Plebe, la Nobleza,
la Milicia, los Consejos,
todos observan sus Leyes,
y obedecen sus Decretos;
de forma que èl es el Rey,
y yo su Vassallo: O Cielos!
quien creyera que mi sangre
tyranizasse mi Imperio!
Tu diràs, no es tyrania
la detencion; mas sabiendo
que aspira à darme la muerte,
de que avisos yo ya tengo,
no lo diràs; y assi digo,
que con aquestos recelos
dispuse que tu Embaxada
oyesse Tivaldo atento,
previniendote del modo
que avias de hablarle cuerdo;
persuadiendole à que sabio
hiciesse que el casamiento
se efectuasse, y que en mi diestra
pusiesse el dorado Cetro.
Assi que yo le propuse
que hablarle intentabas, fiero,
sin poder dissimular
lo irritado de su pecho,
hablò aparte à Ladislado,
y de aqui saliò diciendo,
que en este puesto le aguarde
colerico, y muy sobervio:
esta novedad me tiene
de su fé mal satisfecho. *Toca à marcha.*
Pern. Aguarda, Señor, espera.
Erit. Al sòn del belico estruendo,
marchando à Palacio viene

en

en Batallones diversos
la Milicia. *Ren.* O quantos daños
de esta novedad recelo!
Pern. Ya la Zorra mortecina
se vale de sus enredos.
Ren. Por essotro lado vienen
Tivaldo, y los Cavalleros
de Suecia, y el Sacerdote
del Templo de Marte: Cielos,
sacadme de dudas tantas,
que combaten à mi pecho!
Salen al sòn del clarin Tivaldo, Ladislado, Olando vestido de Sacerdote Idolatra, y todo el acompañamiento que pueda salir, y entre ellos dos Senadores.
Tiv. Mira que sepas fingir, *Ap. los 2.*
que te và la vida en ello.
In Sold. Rara novedad! *Otro.* Estraña!
Olland. Siempre, Señor, serè vuestro:
la lealtad à mi Rey *Aparte.*
serà siempre lo primero.
Ren. Contra quien, Señor, se mueve
aparato tan sobervio?
Tiv. Para deslucir sospechas, *Ap.*
quiero usar con fingimiento
de la terneza: Sobrino, *Llora.*
miRey Señor. *Re.* Pues què es esto?
Vos lagrimas?
Olland. Què bien finge! *Aparte.*
Tiv. No puedo mas; (dolor fiero!)
Vuestra Magestad se sienta,
y mi voz escuche atento.
Se sientan estando Renato à la derecha, y todos en pie.
Ren. Decid, que mi pecho es roca
à los embates mas fieros.
Tiv. Corte ilustre de Suecia,
de Gotia opulento Reyno,
de cuya fama los triunfos
oy no caben en mi acento,
porque el dolor de una pena
sofoca todo mi pecho.
Yà sabeis que por la muerte
de mi hermano el Rey Rifredo,
qual tutor de mi sobrino,
su hijo, que es vuestro dueño,
en su edad menor he sido
Governador de su Reyno.
El cuidado, y vigilancia,
que en su educacion yo he puesto,
pues que todos lo sabeis,
el referirlo no debo:
Baste el vèr con quanto gusto
tratè el feliz casamiento
de vuestro Rey con la Infanta
de Dinamarca, sabiendo
que era gusto de su Alteza,
mi sobrino; à cuyo efecto
el Embaxador presente
vino gustoso, y contento,
à quien oìr no he querido,
por lo que dirè à su tiempo.
En esta ocasion (què pena!)
el Sacerdote supremo
Olando, que està presente
del Dios Marte, (dolor fiero!)
de su Deidad Soberana
vino à intimarme un Decreto,
el que por ser rigoroso,
hice que bolviesse al Templo,
à vèr si Marte propicio
revocaba su Decreto;
y esperando esta respuesta,
al Embaxador suspenso
tuve, pues de ella pendia
el responder yo à su intento.
Bolviòme à dar la respuesta
Olando, de que severo
el Dios Marte amenazaba
con sus iras à este Reyno,
porque yo me resistia
à sus divinos preceptos.
Lo que el Dios Marte me manda,
el decirlo yo no puedo,
porque entre el susto, y dolor
està trèmulo mi acento.

La

La Nobleza, y la Milicia
juntar quiſe, porque atentos
oygais lo que Olando os dice
en nombre del Dios guerrero,
y diſpongais, como es juſto,
en caſo que es tan funeſto,
obedeciendo à los Dioſes
la quietud de todo el Reyno:
en lo que han de reſponder, *Ap.*
yà prevenidos los tengo.

Pern. A pauſas, como ſangria
de preñada, và eſte quento.
Ol. Lo que manda hacer es fuerza, *Ap*
pues me và la vida en ello.
Ren. En què te paras, Olando?
Oland. Yo, Señor?
Ren. No tengas miedo,
dì lo que fuere (ay de mi! *Ap.*
no sè què me dice el pecho)
Erit. Què ſerà, Dioſes Sagrados? *Ap.*

Tivald. Por què no hablas? *Oland.* Yà obedezco.

En la pauſada tenebroſa noche,
quando en mullida tabla el Phebo Coche
ſuaves blandas Sirenas le arrullaban,
mientras que ſus Cavallos deſcanſaban
al pie del ſacro Altar del Dios Guerrero,
en brazos del Pyrata liſongero,
ſin mi, y con èl me hallè tan ſin ſentido,
que caſi muerto me quedè dormido.
Apenas las potencias, y ſentidos,
ellas pauſadas, y ellos confundidos,
ſe hallaron en el caos enmarañado
del ſilencio callado,
quando la fantaſia vacilante,
que no duerme lo corto de un inſtante,
abultar empezò entre ſombras frias
una guerra marcial de tyranias:
ſuena el Clarin eſtremeciendo el mundo,
oygo el Tambor con eco el mas profundo,
abre la tierra ſus entrañas duras,
y nacen de ſus cuevas ſiempre obſcuras
hombres armados,
en Batallones yà todos formados.
Ponenſe frente à frente en la Campaña,
y con rabioſa, y enemiga ſaña
quieren darſe batalla, y generoſos
unos, y otros embiſten animoſos.
Mezclaſe la ſangrienta Lid dudoſa,
imitales la Trompa belicoſa,
ſuenan los golpes del tajante azero,
cada qual ſe autoriza Marte fiero;
nadie ſe dà quartèl, todo es horrores,
oygo lamentos, vozes, y clamores;

alli

alli miro en su sangre revolcados
aquellos que antes vì muy alentados;
aquel huye cobarde, otro le sigue;
uno dà vozes, otro le persigue,
y entre el polvo, y horror embravecidos,
ni vencedores huvo, ni vencidos,
pues todos en la forma que vinieron,
en el centro horroroso se metieron.
Yo entonces ya dispierto, y aturdido,
me juzguè mas dormido,
si bien dispierto, y en mi acuerdo estaba,
pues reparè que Marte me llamaba;
y atento (dolor fuerte!)
escuchè que me dixo de esta suerte:
Esta guerra que has visto imaginada,
mi justicia la tiene preparada
muy de veras, para este Reyno ingrato
de Suecia, por ser su aleve trato
en mi divino culto tan omisso;
y assi dale à Tivaldo aqueste aviso,
y dile de mi parte, que si traza,
que mi rigor se quede en amenaza,
que en mis aras por victima agradable
sacrifique, (què ley tan formidable!) *Llora.*
tiñendo con su sangre (ò hado injusto!)
el jaspe de mi Altar (raro disgusto!)
con religioso extremo
à Renato, de Suecia Rey supremo.

levantã.Re. Què dices, hõbre atre-
in dudas has perdido el seso. (vido?
it. Calla, cessa, no prosigas.
dos. Raro caso! *Lad.* Dolor fiero!
it. Muera el traydor.
dos. Muera, muera. *Empuñan.*
v. Nadie se altere, advirtiendo,
què harè pague con la vida
el que se atreviesse ciego
à tumultuar los Vassallos,
que como Padre governo.
A ninguno como à mi
pertenece el sentimiento;
mas pues los Dioses lo ordenan,
contravenir yo no debo
à sus divinos mandatos,
ni à sus sagrados preceptos,
y mas quando en beneficio
resulta de todo el Reyno.
Pern. Esta sì que es zarabanda.
Tiv. Y assi, Olando, al Rey te entrego:
llega, y llevalo contigo *Le quita el*
de Marte al sagrado Tẽplo. *espad.*
Pern. Parece que và de veras.
Erit. Que esto consientan los Cielos!
Ren. Quien viò traycion semejante!
Tu me entregas? *Tiv.* Yo te entrego;
que antes que tu son los Dioses,
à quien adoro, y venero.
Ren. O què tarde he conocido

las

las cautelas de tu pecho!
Tiv. Tu con la gente de Guerra
llevaràs al Rey, haciendo
que roncos Clarin, y Caxa
compadezcan Tierra, y Cielo.
Lad. Asi lo harè. *Tiv.* Ay alguno
que contradiga mi intento?
Ninguno contradecirlo *Apart.*
se atreverà, por el miedo
de no morir à las iras
del mayor rigor sangriento.
1.*Sen.* De V. Alteza, y los Dioses
si empre son los juicios rectos,
y assi obedecerle todos,
con ley muy justa debemos.
2.*Se.* Ha tyrano! *Sen.* 1. Hacer su gusto
es el unico remedio, *Ap. los* 2.
para escapar con las vidas,
pues de la Milicia es dueño,
y no es justo nos perdamos,
si al Rey librar no podemos.
Per. Ay Amo de mis entrañas! *Llor. tod.*
Ol. Què dolor! *Lad.* Què sentimiento!
Erit. O desdichada Flerinda,
què malas nuevas te llevo! *Vase llo-*
Re. Vassallos, deudos, y amigos, *rando.*
belicosos Cavalleros,
assi à vuestro Rey ingratos
desamparais en el riesgo?
Este oraculo de Marte,
que usurpa vuestros alientos,
es ficcion de este tyrano,
que empuñar quiere mi Cetro
traydoramente alevoso,
con aqueste fingimiento.
Bolved por la causa mia,
desnudad essos azeros:
para quando es el valor?
para quando es el esfuerzo?
Tiv. Con la fuerza de la pena,
sin juicio està: idos presto,
que yo tambien lastimado
ausentarme de aqui quiero.
1.*Sen.* Por no verle me retiro. *Vas. llo*
2.*Se.* Ampare su causa el Cielo. *Vas. ll*
Tiv. Ya sin estorvo ninguno, *rand*
desde aqui à reynar empiezo. *Vas*
Re. Pues que en los hombres ingrat
alivio ninguno encuentro,
oygan mis amargas quexas
los once Globos del Cielo,
la Estrella mas rigorosa,
el Planeta mas severo,
el Signo mas desastrado,
el Astro mas duro, y terco,
el Ave menos canòra,
la Fuente de menos eco,
el Arroyo menos dulce,
el Pez menos lisongero,
el Monte mas erizado,
el Arbol mas corpulento,
la Breña mas escabrosa,
y el Concabo mas funesto;
para que Cielos, y Tierra,
Luna, Sol, Astros, Luceros,
Montes, Brutos, Pezes, Aves,
Agua, Tierra, Fuego, y Viento
à un tiempo sean testigos,
de que un fementido pecho,
traydoramente alevoso,
desde mi Solio supremo
al abismo de la muerte,
como al mas infame reo,
me arroja precipitado,
para ser mìsero exemplo
en el teatro del mundo
del mas tragico lamento. *Vas*
Lad. Què desdicha tan funesta!
Tod. Què dolor! què sentimiento!
Vanse llorando.
Tocan Caxa, y Clarin roncos, y se va
llevando à Renato todos, y por el con
trario lado dicen vozes dentro.
Dentr. vozes. Ataja, que ya và herid
de el monte por la ladera
el Javalì. *Dentro tod.* Ataja, ataja
a

al monte, al valle, à la ſelva.
ntr. Flerind. Animoſo bruto fiero,
detèn la veloz carrera:
Sale enriſtrando el Venablo.
Mas dònde eſtoy? què fragoſa
eſtancia tan macilenta
es el de eſte valle frio,
en donde la noche reyna.
La luz del Sol no ſe atreve
con los rayos de ſu trencha
à penetrar de las ramas
la entretexida maleza.
Empeñada ſeguir quiſe,
cruzando el monte à la fiera,
y yà en eſte valle umbroſo,
en donde de humana guella,
por lo verde de ſu grama,
no miro la menor ſeña.
Perdida eſtoy de mi gente,
pues los Monteros no ſuenan:
ſi mi corazon vizarro
tan atrevido no fuera,
al hallarme en eſte ſitio
darme cuidado pudiera.
Mas ay amor! que tu ſolo,
con la yà dorada flecha,
alterar puedes mi pecho,
y hacer que cobarde tema!
Quien viò amor tan exquiſito!
quien tan eſtraña fineza,
como es adorar à un hombre,
que de èl no tengo mas ſeñas,
que las noticias que entraron
por el oìdo alhagueñas.
Yo adoro à Renato iluſtre,
Rey de Gotia, y de Suecia,
por èl penando vivo,
violencias de mi eſtrella:
pero dexando eſto aparte,
batida à buſcar buelva;
ſi elRey mi hermano(ay Cielos!)
buſcandome no me encuentra,
podrà ſer que ſe diſguſte,
cuidadoſo de mi auſencia;
y aſsi por aquel rivazo *Hace ẽ ſe và*
buſcar quiero alguna ſenda,
que me conduzca à mi gente;
pero no ſerà accion fea *Se detiene.*
à mi valor generoſo,
dexar de vèr lo que encierra
eſte valle, que parece,
que porque nadie ſe atreva
à regiſtrar ſus entrañas,
armado todo ſe obſtenta
de intrincadas ramas verdes
vigilantes centinelas?
Por los Dioſes inmortales,
que he de vèr lo que ſe abrevia
en ſu pavoroſo ſeno,
que no sè què oculta fuerza,
para regiſtrar ſu eſtancia,
à mi corazon violenta:
què ſilencio tan profundo! *Entra, y*
què calma tan triſte, y queda! *ſale.*
què entretexidas murallas
de ramas, hojas, y hiedras!
què pavellones tan denſos,
que à la luz del Sol ſe niegan!
què alfombras de verde grama,
que es de la eſmeralda afrenta!
Por no ſofocarſe el ayre,
temeroſo aqui no llega!
No mueve el viento una hoja,
no canta el ave parlera;
todo es quietud, y ſilencio,
paſmo, y horror de la idèa.
Yà eſtoy en lo mas oculto
de eſte valle, y en mi dieſtra
enriſtrar quiero el Venablo.
Enriſtrando entra, y ſale al tiempo que ſe corre la cortina de enmedio, y ſe muèſtra una Gruta, y un Eſpejo en el frontis de ella colgado.
por ſi ſale alguna fiera.
Melancolica una Gruta,
que parece que boſteza

parasismos de la muerte,
alli miro ; y por sus señas,
en conocimiento vengo
ser este el valle , ò la selva
à quien del Espejo llaman;
porque en èl ay una Cueva;
triste Gruta , en donde un Sabio
Nigromante con su ciencia
formò un prodigioso Espejo,
de tal arte, que qualquiera
que quisiere vèr curioso
lo que en otro Reyno , ò tierra,
por distante que estuviere,
està passando , la esfera
de su cristalina luna
todo se lo representa;
pues oye , mira , y advierte,
qual si presente estuviera,
y en aquesta estancia opaca,
melancolica , y horrenda,
solo un hombre aqui se dice
entrar quiso , el qual la nueva
de este prodigioso Espejo
nos diò con todas sus señas:
y pues ya que yo he tenido
valor para tanta empressa,
y alli el Espejo se mira,
à Renato , de Suecia
gran Rey , mi esposo, à quien amo,
quiero vèr , porque mi estrella
la dicha de conocerlo
piadosamente conceda,
ya que sin averle visto,
à que le ame me violenta.
Y assi cristalino Espejo,
por la virtud que en ti encierras,
te conjuro à que me enseñes
lo que mi pecho desea.

Hace que mira en el Espejo dentro de la Gruta.

Al sòn de la Caxa triste, *Tocan.*
y de la ronca Trompeta,
con las Armas al reves,
y arrastrando sus Vanderas
un Exercito diviso,
que inunda toda la tierra.

Dent.Lad. Pues q̃ ya el Tẽplo de Ma
tenemos Soldados cerca,
haced alto aqui, y prosiga
la melancolica letra.

Salen por un lado trayendo à Ren atado , y cubierto el rostro, Ladisla y Soldados , y por el otro Olando, cantan dentro lo que se sigue.

Cant. O misero de aquel q̃ sin estr
nace à representar una tragedia

Lad. Olando , gran Sacerdote
de Marte , Deidad guerrera,
aqui tienes à Renato,
Rey de Goria , y de Suecia,
qne te entrego (ay de mi triste
para victima sangrienta,
y en su persona executes
lo que la Deidad ordena.

Oland. En el nombre del Dios M
admito la Real ofrenda;
y porque seas testigo
del sacrificio à que esperas,
entra tu solo , y repitan
todos en vozes diversas.

Musica. O misero de aquel q̃ sin es
nace à representar una tragedia!

Tocan, y repiten esto todos , y lleva à el Rey se entran Ladislado, y Ola por un lado , y los Soldados por d salieron: Flerinda irritada se apar del Espejo llorosa , quedando sola en el Theatro.

Fler. Esperad : (ay de mi triste!)
aguardad : (què dura pena!)
es verdad lo que he mirado,
ò es ilusion de la idèa:
Renato à morir, (què ansia!)
y yo viva ? (què violencia!)
O Espejo el mas fementido!
ò Luna la mas sangrienta!

ò criſtal el mas turbado!
ò cauteloſa vidriera!
Por Jupiter, Dios tonante,
que à el impulſo de mi dieſtra,
con eſte rayo de acero
tu cauteloſa lumbrera *Enriſtra.*
he de romper, porque nunca
à darme peſar te atrevas:
mas (ay de mi!) que ſi quiebro
ſu criſtal, mi pecho queda
ſin ſaber en lo que pàra
de mi amante la tragedia.
Yo buelvo à vèr (què tormento!)
ſi la piadoſa clemencia
de los Cielos ſoberanos
algun alivio decretan,
para que Renato viva,
y yo de dolor no muera.

pone à mirar en el Eſpejo, y ſalen on Renato, en la forma que antes, Ladislao, y Olando.

d. Yà que eſtamos en el Templo
de Marte, y en eſta pieza,
retirados de la plebe,
y Soldados, que me eſperan
para bolver à la Corte;
deſpues que à el Rey (què fiereza!)
ſacrifiques, (què injuſticia!)
ſabio, y leal conſidera,
que amparar ſu vida debes,
y eſcuſar eſta tragedia:
y ſi acaſo te reſiſtes,
aunque mi vida ſe pierda,
defender la ſuya quiero.
Y aſsi, para que lo veas,
y conſideres, que yà
la reſpueſta es la obediencia,
yo ſu roſtro Real deſcubro,
y los lazos que le aprietan
de ſus manos, los deſato,
que no es juſto, que ſe vea
ſofocada la razon
por una infame cautela.

Fler. Albricias corazon mio.

Salen Eritonio, y Pernejon.

Erit. Y ſi en ti valor no huviera
para accion tan generoſa,
yo à Olando la muerte diera,
que para eſſo retirado
me ocultè en aqueſta pieza.
Pernej. Eſſo ſi, viva mi amo,
y como quiſieren ſea.
Renat. Eritonio, *Erit.* Gran Señor.
Re. Mucha es tu lealtad. *Fle.* Preſencia
tiene Renato gallarda:
de Eritonio la fineza
he de premiar, como es juſto.
Renat. Ladislao, à mi te llega:
y tu tambien Eritonio,
que con cariño, y terneza
agradezco amor tan grande.
Erit. Què mageſtad!
Lad. Què prudencia!
Renat. Y tu Olando, què reſpondes?
Olan. Que mi honor, vida, y hacienda
à vueſtros pies ſacrifico,
y de gozo eſtà mi lengua
muda, Señor, quando advierte
facilitada la ſenda
de que ſalga de eſte rieſgo
la vida de vueſtra Alteza:
Tribaldo el Regente injuſto,
que es impoſsible que tenga
ſangre Real, por mas que el Orbe
le intitule à boca llena
vueſtro tio, ayrado, y fiero
me mandò, que con cautela
fingieſſe de el belicoſo
Dios Marte la ley ſevera;
para que por eſte medio,
con la falta de tu Alteza,
todo el Reyno le aclamaſſe
por Rey de Gotia, y Suecia.
Eſto me mandò alhagueño,
como quien pide, ò quien ruega,
y deſpues con ſeriedad

me dixo con entereza,
que si su gusto no hacia
mi muerte seria cierta:
Por lo qual, yo temeroso
de el rigor de su fiereza,
executè su mandato
con mucho dolor, y pena;
y assi, à vuestros pies rendido
perdon pido à vuestra Alteza.
Re. Llega à mis brazos. *Fl.* Què dicha!
Lad. Aora solo saber resta
el modo con que à la plebe,
y Soldados, que estàn fuera
del Templo, como es costumbre,
se les dè à entender, que queda
hecho el sacrificio. *Erit.* Es facil
con un medio. *Olan.* Dì qual sea.
Erit. Que los vestidos de el Rey
pongamos con advertencia
à Pernejon, y despues
su cara toda cubierta
con el cendal, en èl se haga
el sacrificio. *Pern.* Què intentas?
Embaxador del Infierno,
yo toston, Señor, tu Alteza.
Renat. No tienes, no, que temer,
que no admito la propuesta.
Olan. Otro medio he de dar yo,
que rigor ninguno tenga.
Renat. Qual es? nos dì brevemente.
Olan. Que pues todos estàn fuera
del Templo, como es costumbre,
y nunca se abren las puertas
hasta que està el sacrificio
executado, pues fuera
sacrilegio lo contrario,
segun leyes de Suecia,
con la sangre de una res
manchar la losa funesta,
para que el Pueblo discurra
ser la sangre de su Alteza.
Lad. Entonces echarán menos
el Real cuerpo. *Olan* Esso remedia
el decir yo en altas voces,
que todo el Pueblo lo entienda,
que el Real cadaver yà puesto
tengo metido en la leña,
pues yà sabes es costumbre
quemar las victimas muertas,
Lad. Es verdad; pero, y si vàn
à buscarlo entre la leña?
Olan. Con dos cosas facilmente
el reparo se remedia:
la primera es el poner
los vestidos de su Alteza
en la leña; y la otra, el fuego
encender con diligencia.
Per. Bueno và, pues de esse modo
el Templo se harà pavesas?
Olan. Què necio estàs: pues no sabes
que del Templo, un Atrio fuera
ay capàz, en donde siempre
se hace del fuego la hoguera,
sin que al Templo con sus llamas
pueda hacer ninguna ofensa?
Eri. Y dime por vida tuya,
la gente que està allà fuera,
no verà lo que en el Atrio
estàs haciendo? *Olan.* Si huvieras
otra vez visto este Templo,
tal reparo no pusieras.
No miraste al entrar
en el Atrio unas paredes,
que todo su ambito cercan?
Eri. No hice reparo. *Olan.* Pues sabe
que bien cerradas sus puertas,
como yà estàn, no es posible
que nadie mirarnos pueda.
Lad. Pues salgamos de aqui presto
para no excitar sospecha.
Eri. Dice bien. *Ren.* Mucho à los tr
debe mi vida. *Olan.* Tu Alteza
es nuestro Rey Soberano,
y por esso es ley perfecta
sacrificar nuestras vidas,
para libertar la vuestra.

Lad.

id. Què alegria! *Eri.* Què contento!
m. Què lealtad! *Fer.* Què fineza!
Vanſe todos, menos Flerinda.
Yà, conforme à lo tratado, *mirando*
Olando la Res deguella, *en el Eſpejo.*
y manchado el terſo jaſpe,
ſola en èl, la ſangre queda:
yà los veſtidos del Rey
ponen dentro de la leña
con tal arte, que parece,
que alli un cadaver ſe acueſta.
Yà Ladislao apreſura
el fuego para la hoguera,
yà es volcàn la que era chiſpa,
mongibelo una paveſa.
Yà Olando, gran Sacerdote,
abre del Atrio las puertas,
yà todo el Pueblo regiſtra
del ſacrificio las ſeñas,
y todos llorando ſienten
la imaginada tragedia.
Yà el Rey, fuera del peligro,
ſu perſona ſe reſerva,
donde viva eternos ſiglos
para gloria de Suecia.
O Eſpejo! el mas criſtalino,
ò belliſsima lumbrera!
bien aya, amen, aquel ſabio,
que te diò virtud tan bella;
y pues yà en tu luz hermoſa
alegre mirar me dexas,
que ſin rieſgo eſtà mi amante,
libre de tantas ofenſas,
no importa, que al ſon funeſto
de la trompa macilenta,
buelva à decir triſte el Ribno
en laſtimoſas cadencias:
uſ. y ella. O miſero de aquel,
que ſin eſtrella
nace à repreſentar
una tragedia! *Tocan, y vaſe.*

SEGUNDA JORNADA.

Ruido de tormenta dentro.

Dent. una voz. Antes que tome mas
la tempeſtad, à eſte lado (cuerpo
podemos en la enſenada,
del viento eſtàr reſguardados.
Todos. Amayna, aferra, aferra.
Dent. Fler. A reconocer el campo
ſalgan à tierra conmigo
algunos de los Soldados. *Sale.*
La tierra beſo mil vezes,
libre de peligros tantos.
Salen algunos Soldados.
Erit. O Gran Madre, en ti los rieſgos
no ſon de tanto cuidado.
Fler. Què ſierras tan eſcabroſas!
què montes tan empinados!
la tormenta và creciendo.
Erit. El dàr fondo en eſte lado
validos de la enſenada,
ha ſido dictamen ſabio.
Fler. Mucho el ſaber yà deſeo
en què tierra nos hallamos.
Erit. Azia alli vienen dos hombres.
Fler. Pues noſotros retirados
eſperemos à que lleguen,
porque no huyan al mirarnos.
Se ocultan, y ſalen Renato, y Pernejon veſtidos de Paſtores.
Ren. Què borraſca tan horrenda!
los Elementos chocando,
parece ſe dan batalla
en el criſtalino campo.
Erit. Mas què miro? Eſſe, Señora,
Es el valiente Renato,
Rey de Suecia. *Fler.* Yà lo sè.
Erit. Saberlo vos, como, ò quando?
Fler. Dexa, Eritonio, preguntas,
y à lo que importa atendamos.
Ren. Como brama el mar, què negro
eſtà el Cielo encapotado!
Pernej. Què ſobervio eſtà Neptuno!
atengome yo al Dios Baco.

Den-

Dent.vozes. Amayna, que nos perde-
piedad, Dioſes Soberanos. (mos:
Ren. Pero què miro? una Nave,
con quien el mar alterado,
entre verdinegras ondas
parece que eſtà jugando,
deshecho todo el velamen,
y el arbol mayor truncado,
de las olas combatido,
de los vientos azotado,
ſin Norte, Piloto, y rumbo,
à todas partes chocando,
en las cavernoſas tumbas
ſu triſte fin và buſcando.
Fler. Eritonio, haz que ſocorran
eſſa Nave mis Soldados.
Dent.voz. Que me ahogo, q̃ me anego;
clemencia Cielos. *Erit.* En vano
ſerà el ſocorro, pues todos
yà ſe miran anegados.
Pernej. Yà la Nave ſumergida,
Neptuno ſe la ha zampado;
à eſſo ſe expone el que quiere
andar en burro de palo.
Dent.Dian. No ay quien me ſocorra,
Ren. Una muger naufragando, (Cielos!
ſiendo una tabla ſu Aſylo,
à la orilla llega: ayrado
Neptuno, Dios eſta vida,
en el puerto de mis brazos,
por ſer de muger, merece
ſer de tu piedad milagro. *Vaſe.*
Pern. Señor, mira que te pierdes;
ſin duda que eſtà borracho:
ya ſe echo al mar, ya ſe llega
adonde eſtà naufragando
la muger; ya ſe zambulle,
ya buelve à ſalir à nado;
ya la agarra, y los dos juntos
abadejos remojados
ſalen à la orilla, y ella
deſcanſa ſobre ſus brazos.
Salen Flerinda, y los Soldados.
Fler. Socorredle à prieſſa todos,
y prended à eſteCriado. *La prende*
Pern. Què es eſto que me ſucede,
(ay de mi!) ſeñor Renato? *Grita*
Fler. Si es que morir no deſeas,
no des gritos, y à eſte lado,
pues que el Rey libre ſe halla,
bolved todos à ocultaros.
Se ocultan llevando à Pernejon, y ſal
Renato con Diana deſmayada en
ſus brazos.
Ren. Bolved, Señora, à iluſtrar
con vueſtros divinos rayos
el mundo, que ſin ſus luces
ſe mira ya caducando.
Buelve en ſi Diana. Ay de mi!
Ren. Albricias, alma.
Dian. En donde eſtoy? *Ren.* En los bra-
de un Paſtor, que tan dichoſo (zos
mereciò por un acaſo
Adlante de tantas luces,
tener el Cielo en ſus manos.
Erit. Què os-parece, gran Señora?
Fler. Que es diſcreto, y alentado;
mas mi corazon no ſufre *Ap.*
el oir eſtos alhagos:
A què aguardais? llegad preſto,
y haced lo que yo he mandado.
Re. No hablais, Señora. *Dia.* Ay de mi!
Fler. No ſalgas tu. *Erit.* Si yo ſalgo,
me conocerà. *Fler.* Por eſſo
te lo prevengo. *Dian.* Mi labio
no encuentra con las palabras.
Sal.2.Sold. Daos à priſiõ. *Re.* Villanos,
à priſion por què motivo?
Eſta es traycion de Tivaldo.
Que no tenga yo un azero! *Ap.*
Soldados. La reſiſtencia es en vano.
Dian. Adonde irè que no encuentre
mi dolor nuevos cuidados?
Ren. Quien mi priſion ha diſpueſto?
Soldados. El Rey de Suecia Renato.
Ren. Què eſcucho, Cielos Divinos?

Quien

Quien decis? Yo eſtoy paſmado.
old. Renato, Rey de Suecia.
ern. Mirad que eſtais engañados,
y aſsi que os bolvais conviene.
old. Sin vos no es facil.
o prenden cogiendolo por las eſpaldas.
ern. Villanos,
que haceis vivo yo. *Dian.* O deſtino
de los que ſon deſdichados!
anſe llevando à los dos, y ſalen Flerinda, y Pernejon.
ern. Ay de mi! *Fler.* No tēgas miedo,
y dime ſi eres Criado
de eſte Paſtor. *Pern.* Si Señora.
ler. Y dime mas: Ay acaſo
cerca de aqui poblacion?
ern. Un Lugar azia eſta mano,
como vamos à la izquierda,
detras de aquel cerro alto,
ay, en donde: *Fler.* No receles.
ern. Vivimos yo, y mi Amo,
guardando, como es preciſo,
de eſſos lobos el Rebaño.
ler. Eſtà lexos? *Pern.* Una milla,
poco mas.
ale Erit. Lo que hà mandado.
V. Alteza. *Pern.* Mas què miro?
rit. Ya hicieron vueſtros Soldados.
ern. No es eſte el Embaxador,
que me quiſo ver aſſàdo?
ler. A los Soldados que vienen
en las Naves embarcados
para defender la cauſa
del valeroſo Renato,
dì que tomen tierra al punto,
ſin marciales aparatos,
y à un Lugar, que eſtà aqui cerca,
vayan ſiguiendo mis paſſos;
advirtiendo, que en las Naves
quede baſtante reſguardo,
y que en el medio del centro
lleven con todo cuidado
à los dos preſos. *Erit.* Guſtoſo
voy à obſervar tus mandatos;
no vì muger tan diſcreta,
ni corazon tan gallardo. *Vaſe.*
Fler. Aora quiero que me lleves
aqueſſe Lugar cercano
q̄ me has dicho. *Pern.* Soy contēto.
Fler. Y pues los dos ſolos vamos,
cuentame por vida tuya
las coſtumbres de tu Amo.
Pern. Preciſo es que ſean malas,
ſi à decirlas yo me allano.
Fler. Por què, ſi ellas fueren buenas?
Pern. Porque yo ſoy ſu Criado.
Pero ya que obedeceros
debo por titulos tantos,
eſcuchad, vereis qual pinto
al olio todo ſu quadro.
Es el Paſtor que aveis preſo,
aunque pobre, muy hidalgo,
y tan hidalgo, que el Rey
no es de linage mas alto;
y ſin verguenza pudiera
ſu ſobrino apellidarlo.
En ſu infancia el pobrecito
tuvo, Señora, un mal lado,
y viendolo tan enfermo,
quiſieron ſacrificarlo;
mas èl que ſabe que rabia,
ſe libró de eſte trabajo.
Un dia à jugar ſe puſo,
y aunque no jugò à los dados,
vino el Paſtor à perder
el Redil de ſu Ganado,
que valia todo un Reyno,
ò à lo menos dos Ducados.
Viendoſe el pobre perdido,
ſin el caudal heredado,
echò por aqueſſos cerros,
y ſe transformò en zamarro:
y aunque algunos le conocen
por diſcreto, y alentado,
como le vèn que eſtà pobre,
nadie de èl hace yà caſo.

Coſ-

Coſtumbre antigua en el mundo,
de que el pobre deſpreciado
de todos ſea, aunque ſepa
mas que de Grecia los Sabios.
Yo algunas vezes me rio
de oìrle decir ufano,
que le parece que es Rey
quando apacienta el ganado,
de dos cabras, ſeis ovejas,
dos carneros, y un barraco;
y viendole yo perdido,
le ſuelo decir, que ſabio
guarde ſu vida del lobo,
y de ſus ſangrientas manos,
que con pellico de oveja
por ſu ſangre eſtà valando.
Es de corazon altivo,
es verdadero en ſus tratos,
ſi le enojan, diſsimula,
ſi le piden, es muy franco;
y ſobre todas las gracias,
que ya, Señora, he contado,
es con las mugeres todas
tan atento, y corteſano,
que no ay Serrana en la Aldea,
que eſtè libre de ſus manos;
pues por qualquiera muger
ſe le alborotan los caſcos.

Fler. Buena gracia es por mi vida.

Pern. Sin ſentir, paſſo entre paſſo,
hemos llegado à la Aldea.

Sale Erit. Ya ſobre el Lugar eſtamos;
què mandas ſe haga? *Fler.* Que cer-
ſu contorno los Soldados, (quen
ſin dexar ſalir ninguno
de los ruſticos villanos,
y en la mejor de ſus caſas
formad mi Regio Palacio,
y à los dos preſos en él
pondreis con todo recato.

Erit. Aſsi lo harè. *Vaſe.*

Fler. Ya la noche
tendiò el denegrido manto.

Pern. Eſta gente què nos ſigue,
me tiene yà tiritando.

Vanſe, y ſalen Eritonio, y Soldad
contra dos Villanos deſnudos los azer

Fler. No temas, y entra conmigo.

Sal. 2. Villan. Piedad, ſeñores Soldad

Sale Fler. Suſpended todos las ar
y voſotros ſin cuidado,
podeis eſtàr ſin recelo,
que nadie os ha de hacer daño:
la gente que aqui mirais,
de vueſtro Rey ſon Soldados;
y aſsi à vueſtras caſas luego
idos ſin ningun cuidado.

UnVillan. Pues que remedio no tien
lo que manda obedezcamos.

Los 2. Denos, Señora, las patas, *Sè ar*
y nos irèmos volando. *dilla*

Fler. Idos, y aviſad ſi alguno
ſe atreviere à haceros daño,
que mi palabra os empeño
de que ſea caſtigado.

Los 2. Los Dioſes guarden ſu vida
màs de novecientos años. *Vanſ*

Fler. Eritonio? *Erit.* Què me manda

Fler. Con todo el mayor aplauſo,
que ſe debe à la perſona
del valeroſo Renato,
trae à eſta quadra. *Erit.* Obedient
voy hacer lo que has mãdado. *Va*

Fler. Ya ſe logran mis deſeos;
mucho el amor me ha empeñad

Dent. Erit. Al sòn del Clarin alegre
decid, que viva Renato.

Dent. vozes. Viva nueſtro Rey invicto

Fler. Retirada àzia eſte lado,
quiero vèr como le ſienta
la novedad de eſte caſo.

Tod. Viva el Rey de Suecia, viva. *Tocà*

Salen los Soldados, y Renato veſtid
de Paſtor.

Ren. Parece que eſtoy ſoñando.

Cantan. Viva dichoſo, porq̃ ſu braz
triun

triunfe guerrero de sus contrarios.
Ren. Mis potencias confundidas,
mis sentidos trabucados,
sin comprender lo que advierten,
en mi pecho estàn luchando.
Es posible que se puedan
unir lances tan contrarios,
como que me tengan preso
los que mi nombre aclamaron?
Avrà Cavallero alguno,
que pueda decir ossado,
que tuvo en sus aventuras
lances tan extraordinarios?
Yo bien sè que à muchos hombres
les sucediò casos raros
en el dilatado mundo,
mapa de inmensos trabajos,
y que los unos murieron,
porque lo dispuso el Hado,
y los otros invencibles,
victoriosos se aclamaron;
pero entre los unos, y otros,
no me acuerdo aver hallado
nombre, que qual yo pudiesse,
bienes, y males juntando
en el centro de un instante,
ser dichoso, y desdichado:
toda mi vida es prodigios,
sucessos, desdichas, milagros,
que à un mismo tiempo se miran
unidos, y complicados;
pero sean como fueren,
ya propicios, ò contrarios,
no han de hallar recelo alguno
en mi corazon vizarro;
pues por salir de mis dudas,
sea que mi nombre aclamaron
estas gentes ignoradas,
estos aparentes Faunos,
sea verdad, ò mentira,
ficcion, ilusion, ò encanto,
para vèr si me obedecen,
alguna cosa mandarlos
quiero. Ola.
Sale Erit. Gran Señor?
Ren. Este es otro nuevo espanto? *Ap.*
Tu aqui, Eritonio? Què es esto?
Con razon estoy pasmado.
No te fuiste à Dinamarca,
despues que en el Templo sacro
de Marte, mi triste vida
se librò del fuego airado,
à dàr noticia à la Infanta
Flerinda? *Erit.* Esso es tan claro,
como que despues tu Alteza,
de esse trage disfrazado,
para ocultar su persona,
se valiò, y yo dexando
su vida fuera del riesgo,
diligente, atento, y sabio,
fuì à dàr esta noticia
à la Infanta, que llorando
desde luego vuestras penas,
las sintiò con dolor tanto,
que armar dispuso diez Naves
con licencia de su hermano
el gran Rey de Dinamarca,
por venir à conquistaros
la Corona de Suecia,
que os tyranizò Tivaldo.
Las velas dimos al viento,
y aunque el viage fue bien largo,
por aver estado el mar
inquieto, y alborotado;
al fin esta tarde el Cielo
dispuso piadoso, y grato,
que huyendo de la tormenta,
de una ensenada alvergados,
por consejo del Piloto
aferrassemos los vasos,
dando fondo; y luego quiso
à reconocer el campo
salir à tierra la Infanta,
à tiempo que descuidado
llegasteis vos, y sabiendo
erais su esposo Renato,

y que à vueſtro Reyno iluſtre
aviamos aportado,
ſin tocar una baqueta
de los Navios ſaltaron
à tierra con gran ſilencio
de Marte diez mil Soldados.
Lo que paſsò deſde entonces,
vos lo aveis experimentado;
y aorà ſolo aqui me reſta
deciros, que para hablaros
licencia eſpera Flerinda
muy gozoſa, y entretanto
os ſuplica eſſe veſtido,
que ſus manos han bordado,
ſea adorno mas decente
de vueſtro pecho vizarro.

Ren. Una Novela conmigo
parece que eſtàn forjando.
Para eſtàr con mas decencia
à los ojos de quien amo,
el adorno à mi perſona
admito. *Fler.* Sin embarazo,
ni temor ſu pecho noble
ſe autoriza mas gallardo.

Ren. Llegad, pues. (lance exquiſito!

Erit. Què valor! *Fler.* Què deſenfado!

Erit. Cantad mientras que ſu Alteza
ſe viſte. *Ren.* Parece chaſco. *Ap.*

Cantan. El contento, y el placer
nunca lo diſte cumplido,
ò Mundo, quan ofendido
me tiene tu proceder!

Ren. Buena letra, y ſu concepto
de mi vida ſe ha forjado,
pues aun en dichas tan grandes,
como yà eſtoy desfrutando,
la mayor de todas ellas
me niega el deſtino ayrado.

Eri. Y qual es? *Ren.* Al dueño hermoſo
à quien debo bienes tantos.

Erit. Eſſa dicha brevemente
ſerà vueſtro mayor lauro.

Ren. Cada inſtante que ſe tarda
es un Siglo dilatado:
el Eſpejo. *Fler.* Con què guſto
eſtoy ſu voz eſcuchando.

Re. Què me trais aqui? *Criad.* El Eſpej

Ren. Quitalo allà. *Erit.* Vueſtro lab
no pidiò el Eſpejo? *Ren.* Si;
el Eſpejo de el Soldado
es el que pido. *Erit.* Y qual es?
para que pueda buſcarlo

Ren. Eſſo ignora vueſtro aliento?
El eſpejo del Soldado
es la eſpada, en donde brillan
las hazañas de ſu brazo.

Salen las Danzas, y una de ellas tray
ſobre una vandeja un acero, y Fle
rinda, que vendrà la ultima,
ſe lo ciñe.

Fler. Tomad, Señor, el acero,
que vueſtro pecho vizarro
echa menos, y repare,
que el ceñirſelo mi mano
es, porque fuerte lo eſgrima
contra ſus miſmos contrarios,
y el ſacro laurèl reſtaure,
que le tienen uſurpados;
para cuyo fin las hueſtes,
que de Dinamarca traygo,
à vueſtras invictas plantas
con mi fino amor conſagro.

Ren. Permitid, que vueſtros pies
humilde beſe. *Fler.* Mis brazos
ſeràn centro mas decente
para Monarca tan alto.

Ren. Deſde aqui dirè que han ſido
liſonjeros mis trabajos,
pues à coſta de ſus males
logro bienes tan colmados.

Fler. Llegad, y al Rey de Suecia.
beſadle todos la mano. *Se ſient*

Ren. Tanto favor? *Fler.* Què os adm
quando lo que debo hago,

Ren. Quien me diò dicha tan alta?

Fler. Amor, que es Dios ſoberano

Re

en. Aun por esso en vuestros ojos
experimento sus milagros,
en cuya luz, Mariposa,
me quemo, sino me abraso.
Amigos, alzad del suelo,
que no es bien, que assi postrados
esteis delante de un Rey,
que se mira despojado
del Trono, donde pudiera
vuestra lealtad premiaros.
it. El serviros solamente
es el premio que anhelamos.
le Pern. Como yà està vuestra Alteza
hecho Rey, de su Criado
no se acuerda. *Ren.* O Pernejon!
què quieres? *Pern.* Besar tu mano.
y despues vèr si se pega
algun Diamante à mis labios.
v. Què picaro, y què ladino!
n. En albricias te lo mando.
rn. Las mandas para la muerte,
on buenas ante un Notario.
r. Dices bien, toma. *Pern.* Tu Alteza
viva del Fenix los años. *le dà una*
v. Nadie aventajarse puede *sortija.*
tirar contigo al blanco.
n. Es verdad, y aun tu por esso
a punteria has errado.
r. Aquella ignorada Dama,
que sacò el Rey de el naufragio,
rayla, porque nos informe
le quien es. *Eri.* Aqui esperando
stà yà. *Fler.* Assi pretendo *Ap.*
econocer si Renato
e aficionò à su hermosura,
que segun dixo el Criado,
s factible, y no quisiera
adecer zelos tyranos.
Dia. O estrella, siempre enemiga! *Ap.*
destino el mas ayrado!
t. Llegad, Señora: què bella!
e hermosura es un milagro. *Ap.*
n. El Pastor que me diò vida,
no es este? Si; en què me paro, *Ap.*
si el comprehender no es posible
lo mismo que estoy mirando.
A vuestros pies, como debo,
aunque ignoro con quien hablo,
que me deis, humilde os pido,
para besar vuestra mano.
Ren. Alzad, Señora, del suelo,
y diganos vuestro labio
quien sois, porque no se yerre
à vuestra persona el trato
debido. Es muy hermosa: *Apart.*
mas Flerinda es Sol tan claro,
que en lucimientos no puede
competirla el mejor Astro.
Dian. Aunque en ocasion como esta
callar debiera mi labio
quien soy, por estàr en todo
mi noble sèr desayrado,
y por no saber en donde,
ni con quien estoy hablando,
el aver yà conocido
ser vos el Pastor gallardo,
que en el mar me diò la vida,
me dà aliento à no callarlo.
Y assi, dexando episodios,
por molestos, y por largos,
digo, que yo soy Diana,
hija del gran Rey Ovaldo
de Escocia, bien conocido
por los hechos de su brazo:
el que con el Rey de Suecia,
que es su amigo, y su aliado,
à quien la fama apellida
con el nombre de Tivaldo.
Dispuso mi casamiento,
y estando todo ajustado,
con seis Naves à Suecia
me embiò el Rey, porque efectua-
nuestros desposorios, fueran (dos
con los ya firmados pactos.
Pero mi fortuna ingrata
dispuso, (rigor estraño!)

que despues de veinte dias,
que estabamos embarcados,
una tormenta impensada
echasse à fondo los Vasos
de mi comboy; (què tragedia!)
y no aviendo ya quedado
mas que en el que yo venìa,
contra un escollo su estrago
hallò; y tambien lo hallàra
mi vida, si vos vizarro,
del peligro riguroso
no me huvierais libertado.
Este, Señor, es en suma,
de mi dolor el fracaso,
el que por obedeceros,
de vos nada he reservado,
que fuera gran tyranìa,
que cauteloso mi labio
se negasse à quien le debe
el aliento, que ha formado.

Fler. Què decis de este Señor?

Ren. Que es muy lastimoso caso,
y merece que tu Alteza
le dè propicia su amparo.

Fler. Què compassivo, y què tierno
es vuestra Alteza! *Ren.* Pues quando
el que es noble no lo ha sido?
y mas con muger. *Fler.* Culparos
no debo, y assi atended,
vereis que por vos la amparo:
mas si en el modo lo errare,
no teneis que disgustaros.
Vuestra Alteza, gran Señora, *se lev.*
me conceda que en sus brazos
nuestra amistad se vincùle
siglos, los mas dilatados;
y porque no estè, Señora,
indecisa en este caso,
la Infanta de Dinamarca,
Flerinda, Esposa del alto
Rey de Suecia, à quien el mundo
apellida el gran Renato,
que està presente, y el mismo,
que os diò la vida en sus brazos,
es quien anhela gustosa
à vuestro mayor agrado.

Dian. Dudosa, y agradecida
llego à gozar bien tan alto;
dudosa por lo que dice
de ser su Esposo Renato,
quando en las Aras de Marte
su vida sacrificaron,
y agradecida à favores,
que me dispensa su agrado.

Fler. El sacrificio aparente
de la vida de Renato,
para informar à tu Alteza
necesita mas despacio.
Y viendo que vuestro anhelo
serà el de vèr à Tivaldo
vuestro Esposo, no procuro
de tanto bien apartaros,
que claro està dos amantes
el mirarse estàn deseando.
Ola. *Erit.* Señora? *Fler.* Una escolt
de hasta quinientos cavallos
prevèn, y vete à la Corte,
donde reside Tivaldo,
sirviendo à Diana bella,
hasta ponerla en sus manos;
y despues dile, que dexe
la Corona que ha usurpado,
sino quiere que castigue
su atrevimiento Renato.

Erit. Voy à obedecer: Amor,
mucho temo tus engaños! *Vas*

Fler. Y vos perdonad, Señora,
que antes no aya comboyado
vuestra persona à la Corte,
por estàr siempre ignorando
quien fuesseis. *Dia.* Quieran los Ci
que algun dia favor tanto (lo
pueda agradecer. *Ren.* Zelosa *Ap*
Flerinda està, y es en vano,
quando ya mi corazon
con sus ojos ha flechado.

Fler.

. Apartarla de su vista *Ap.*
on zelos, mas con recato.
n. La brevedad de mi viage *Ap.*
ysterio tiene.
Erit. Montados
s esperan, gran Señora,
os Ginetes. *Dian.* Vuestros brazos
olved à darme; y tu Alteza
e dè à besar suReal mano. *Se arr.*
Infanta, id en buen hora,
los Cielos soberanos
vuestra Alteza prosperen,
omo pueden, muchos años.
n. Para servir à tu Alteza.
es verdad que este es Renato, *Ap.*
n un todo fuè mi viage
nfeliz, y desgraciado. *Vase.*
. Sirviendo voy à Diana,
eldad à quien ya idolatro, *Ap.*
mor haga que piadosa
orresponda à mis alhagos. *Vase.*
. Si os parece, gran Señora,
azon serà, que marchando
la gran Ciudad de Husala,
Corte del traydor Tivaldo:
ara lograr nuestro intento
mpiecen vuestros Soldados.
. Como dueño de mis Armas,
l Baston en vuestras manos
ongo; para que tu Alteza
o que fuere de su agrado
isponga. *Ren.* Ya son inmensos
avores tan soberanos:
lo en valde, Flerinda bella,
ntes de veros, los Astros
on violencias amorosas
ser vuestro me inclinaron.
. Essas mismas influencias,
or secretos no avriguados,
l rigor de mi desdèn
ara vos los suavizaron;
aunque la causa primera,
ue tuve para buscaros,
y venir de Dinamarca
venciendo peligros tantos,
fuè la que ya se percibe,
aunque la calle mi labio,
de la fuerza del rapàz,
ò consejo de los Astros,
no fuè menor la segunda,
de veros atropellado
por la infamia de un traydor
ambicioso, como falso:
y como la razon tiene
poder de quilates tantos,
de ella movido mi pecho,
noble, amoroso, y vizarro,
igualmente vengativo,
viene como enamorado.
Ren. Debaxo de esse supuesto,
pediros (en què me paro!)
bien podrè (amor me alienta!)
en albricias vuestros brazos.
Fler. Bien podeis: mas yo no puedo.
Ren. Què, gran Señora? *Se abrazan.*
Fler. El negarlos. *Vanse.*

Sale Tivaldo leyendo una carta, y Soldados acompañandole.

Tivald. Ha venido Ladislao?
Solds. No Señor. *Tiv.* Yà mucho tarda.
El Rey de Escocia me avisa, *Ap.*
como ya viene Diana
à ser mi dichosa esposa
por la salobre Campaña. *Guarda la*
Què grā gusto es el reynar! *Carta.*
No en valde se desvelaba
por la Corona, y el Cetro
mi corazon, dando trazas
de lograr con un engaño
la possession que anhelaba.
Yà esta dicha ha conseguido,
pues mi frente coronada
con el Laurel de Renato,
vive mi persona usana.
Tyrano soy, no lo niego;
y aunque mi accion disculpada,

no

no puede ser, si yo injusto
solo el reynar procuraba
como tyrano, era fuerza
usar de todas las mañas,
que los Estadistas diestros
la razon de estado llaman.
Muchos hombres en el mundo
con el ardid, ò las armas,
Reyes glorioſos se hicieron,
y dieron nombre à su fama.
Alexandro el Macedonio,
que el Magno todos le llaman,
quien fuè, sino es un Tyrano
de la tierra, y mar Pirata?
Y assi, pensamientos necios,
dexadme, y en quieta calma
lograd dicha, que en el mundo
no ay quien pueda conquistarla.
Sale Lad. A tu Magestad venìa
avisar, que las Esquadras,
que ha mandado prevenir
para escoltar à la Infanta
de Escocia assi que llegue
al Puerto, ya estàn armadas.
Tiv. Ladislado, ya conozco
tu lealtad, y vigilancia,
y por esso tu, y Olando
disfrutais en mi privanza,
despues que reyno en Suecia
de mi amor toda la gracia.
Lad. Assi, Señor, lo conozco;
vivais edades muy largas,
tantas como yo deseo,
que no serán dilatadas. *Apart.*
SaleOl. GrãSeñor? *Tiv.* Olando amigo?
mi amor tu ausencia culpaba?
Oland. Todo soy vuestro, Señor.
Ti. Llega à mis brazos. *Ol.* Tus plãtas
beso humilde. O cauteloſa *Ap.*
Sirena injusta! *Tiv.* Con maña *Ap.*
à los dos prevenir quiero
la muerte, porque no aya
testigos de la cautela,
que abrigaron mis entrañas
en la muerte de Renato.
Oland. Gran Señor, ya mucho t
en arribar à Suecia
la bellisima Diana,
vuestra esposa. *Tiv.* En gran cui
me tiene ya su tardanza:
Pero què Clarin robusto *Te*
ocupa la region vaga?
Sale un Sold. Un Embaxador inte
llegar à besar tus plantas.
Tiv. Decid que llegue: mi pecho
alborotado se halla.
Se sienta Tivaldo, y salenErit. y Di
Ol. Cielos, no es este Eritonio?
Lad. Novedad es bien estraña.
Erit. Entra, Señora, conmigo;
ò bellisima Diana! *Ap. lo*
Dian. Es aquel Tivaldo? *Erit.* Sì.
Lad. Llegad, que el Rey os agua
Dian. Desde que à Tivaldo he vi
estoy medrosa, y turbada;
no sè què miro en su rostro,
que horror, y miedo me causa.
Tiv. Quien sera esta muger bella?
Erit. Antes de dàr mi Embaxada,
suspendiendo ceremonias,
que son tan acostumbradas,
recibe heroyco Tivaldo
de Escocia à la bella Infanta
Diana, porque en el trono
à tu lado estè sentada,
mientras que del Rey Renato
te propongo la demanda.
Se levãta Tiv. Calla, cessa, no profig
que has dicho en pocas palabras
cosas tales, que à mi juicio
lo perturbas, y arrebatas.
Esta es mi esposa, que dices?
Esta es de Escocia la Infanta?
Dian. Sì Señor, y la que humilde
espera besar tus plantas.
Tiv. Què haceis, Señora? mis braz
os

os reciban (pena rara!)
Mi vida està en gran peligro, *Ap.*
i Renato se declara.
d. Mucho temo que Tivaldo *Ap.*
come en mi vida venganza.
Tiv. Todos estàn aturdidos. *Apart.*
o. Vivo Renato? Mal aya *Ap.*
el hombre, que de otro fia
accion de tanta importancia.
Si yo à el sacrificio fuera,
y viera arder en sus llamas
à Renato, (què tormento!)
este dolor me escusaba:
mas ya el yerro sucedido,
el disimulo me valga.
Vuestra Alteza, gran Señora,
con su luz divina, y clara,
llegue à iluminar mi Trono,
para oìr esta Embaxada,
que de los Eliseos Campos
viene de parte del Alma *Se sientan.*
de mi sobrino: mis dudas, *Ap.*
unas con otras se enlazan.
A què esperas? *Er.* Oye atèto *Sent.*
lo breve de mi Embaxada.
an. Quando saldrè del abismo *Ap.*
en que mis dudas se hallan?
iton. El poderoso Renato,
el verdadero Monarca
Rey de Gotia, y de Suecia,
de cuyo valor la fama,
desde la una à la otra Zona
en su aplauso se derrama:
A ti, Tivaldo, salud
por mi te embia, y me manda
decirte, que aunque indignado,
con justicia que es tan clara,
el castigarte debiera
por la traycion inhumana,
que inventaste cauteloso
contra su vida, (què infamia!)
para usurpar à su frente
la Regia Corona sacra,
como le entregues rendido,
postrado à sus Reales plantas,
la Corona que le usurpas:
tu vida serà indultada
con las de todos aquellos
que siguieron tu falacia;
y por señas de su amor,
la hermosura de Diana
te remite, que un acaso
la conduxo à sus Esquadras.
Pero que si resistieres
à lo que por mi te manda,
dice, que con diez mil hombres,
con que le ayuda la Infanta
Flerinda, su esposa bella,
que traxo de Dinamarca,
como valeroso Marte,
ya te espera en la Campaña;
y que no esperes entonces
de su justicia irritada
ninguna piedad. *Tiv.* Suspède *Se le-*
la lengua con que maltratas *vantã.*
mi Real decoro, y responda
à tus necias amenazas
el Sacerdote de Marte,
que fue quien tiñò las Aras
con la sangre de Renato
de la Deidad, (ò què rabia!)
estando à todo presente
Ladislado. *Olan.* Verdad muy clara
es la que dice su Alteza.
Lad. Yo mismo sobre las Aras
lo puse: disimulemos, *Ap.*
corazon. *Dian.* Dudas tan raras *Ap.*
no vì en mi vida. *Erit.* Si à todo *Ap.*
presente yo no me hallara,
creyera, que era Renato
alguna ilusa fantasma;
mas pues ellos disimulan
por el riesgo en que se hallan,
yo no debo hacer aqui
mas que el decir mi Embaxada.
Negar que es vivo Renato

so-

sobre traycion, es infamia.
Dian. Quien viò enredos semejantes!
Dent.voz. Guerra, guerra, arma, arma.
Erit. Aora vereis, quan injusta
vuestra malicia os engaña;
pues ya Renato os espera
para daros la batalla,
en donde del vencimiento
tiene yà señales claras,
pues que la razon le assiste
con el poder de sus Armas.
Vase desnudando el azero.
Tiv. Muchas razones yo he visto
del poder atropelladas. *Apart.*
La gente, que prevenida
para recibir la Infanta
tenias, pon en buen orden,
y salgamos à Campaña.
Lad. No son mas que seis mil hõbres.
Tiv. Si es gente bien arreglada,
bastantes son; y tu Alteza,
mientras que doy la batalla,
aqui quedarà segura.
Dian. Yo tambien à la Campaña
quiero salir à vencer,
ò à morir. *Tiv.* Pues toca al arma.
Lad. A buscar voy à Renato,
y passarme à sus Esquadras. *Vase.*
Oland. Buscar à mi Rey me toca,
pues que ya salio à Campaña. *Vase.*
Dent.Flen. Viva Renato, Soldados.
Dent. Tiv. Decid, que viva la Patria.
Todos. Viva Renato, y su esposa:
Guerra, guerra, arma, arma.

TERCERA JORNADA.

Salen Ladislado, y Olando.

Lad. Grave mal! *Ol.* Desdicha grande!
Lad. Ya sale el Rey. *Ol.* Què martyrio!
Se retiran à un lado, y sale Renato sin reparar.
Ren. Quien dixere que un Monarca
en los agudos conflictos,
como endurecida Roca,
no se ha de dàr por sentido,
ò le falta la razon,
ò es de corazon impio.
Yo soy Rey, y el dolor fuerte
me saca tanto de tino,
que olvidado de quien soy,
lloro, peno siento, y gimo. *Ll*
Mas què mucho, si Flerinda,
que por coronarme vino
à Suecia, (ay de mi triste!)
oy prisionera la miro
en el poder de Tivaldo,
mi capital enemigo!
En la batalla (què pena!)
logrò el tyrano atrevido,
con su prision (dolor fuerte!)
desvaratar mis designios:
pues aunque roto, y desecho,
èl huyò del valor mio
con la prision de Flerinda:
èl vence, yo soy vencido.
(ay Flerinda soberana!)
(ay Infanta!) Mas què miro? *Repa*
Ol. Aqui, Señor, retirados, *en los*
por no interrumpir suspiros
de vuestro pecho amoroso,
estabamos. *Ren.* Ay amigos!
que aunque es mucha mi congoxa
mi dolor no es excesivo!
Muchos fueron de mi vida
rigorosos los peligros,
mas en este todos juntos
parece se hallan unidos,
pues miro un Tyrano aleve,
una Beldad sin alivio,
un Exercito estrangero,
unos Vassallos perdidos,
un Reyno en civiles guerras,
y su Dueño perseguido.
Què dirà el mundo, y sus gentes
al ver que la Infanta vino
à favorecer mi causa
con sus Tropas, (què martyrio!)

y que presa este, y yo libre,
teniendo siempre à mi advitrio
ù Exercito, y sus Vassallos?
Y què diràn ellos mismos,
ì animoso, como debo,
del Tyrano no la libro?
Viven los Cielos sagrados,
que à pesar del hado impio
a Infanta ha de quedar libre,
unque me arriesgue yo mismo,
y con mi vida se pierda
le todo el mundo el dominio.
nd. Vuestra Magestad espere,
que los Cielos compassivos
han de dàr remedio à todo.
z. Eritonio no ha venido
on la respuesta que espero
del Campo del enemigo?
l. No Señor. *Ren.* Y què se sabe
le sus fuerzas? *Lad* Lo q̃ han dicho
as Espìas es; que tiene
loce mil hombres lucidos.
n. Con algunos que han passado
eales à mi servicio
le su campo, no me excede;
si en las Tropas que rijo
Auxiliares, confianza
uviera el recelo mio,
a batalla desde luego
iera mi valor invicto.
l. O! quien pudiera, Señor,
ver hecho, que conmigo
odos se huvieran passado,
como deben, à serviros!
n. Aun los pocos que vinieron,
à vosotros lo he debido.
nd. En veniros à servir,
uestra obligacion cumplimos.
n. Llegad los dos à mis brazos,
y considerad, amigos,
q̃ no sentirè mi muerte *Los abraza*
como quedeis sin peligro.
d. La vida de V. Alteza
guarde el Cielo muchos siglos.
Oland. Para amparo de sus siervos,
y terror de su enemigo.
Lad. Ya parece que Eritonio *Toran.*
ha llegado. *Ren.* Poco fio
en què el traydor de Tivaldo
haga lo que yo le pido.
Sale Erit. Deme los pies V. Alteza.
Ren. Alza del suelo. Què miro?
tu lloroso? O què discreto!
con retoricos suspiros,
mas que pudiera tu labio,
tu sentimiento me ha dicho.
Mas para poner remedio
al daño ya comprehendido,
cobra aliento, y dime al punto
à mi propuesta, què ha dicho
esse aborto de trayciones,
esse pecho fementido
de Tivaldo. Què te paras?
Erit. Yo no me atrevo à decirlo.
Lad. Daños sobre daños temo.
Oland. Riesgos sobre riesgos miro.
Ren. Ya està mi pecho enseñado
à los mayores peligros,
y assi dime prontamente
lo que Tivaldo te ha dicho,
sin que le quites un punto
à lo que su labio impio
aya propuesto. *Erit.* Tu Alteza
repare. *Ren.* Ya nada miro.
Erit. Pues Señor, obedeciendo
vuestro precepto, ya digo
como de vos embiado,
fuì à vèr à vuestro Tio
Tivaldo, para ofrecerle
todos los tesoros ricos
de Suecia, y Dinamarca,
por el hermoso prodigio
de Flerinda vuestra esposa,
que presa tiene à su advitrio;
y aviendo con entereza
el mensage atento oìdo,

me respondiò, (què tyrano!)
que ningun tesoro rico,
para rescatar la Infanta,
seria precio condigno,
miētras que enCange(què injusto!)
no le ofrezcan (què atrevido!)
à sus pies. *Re.* A quiē? *Er.* Yo muero.
A V. Alteza. *Ren.* Esso ha dicho?
Erit. Sì Señor. *Lad.* Rara osadia!
Oland. Quien oyó mayor delirio?
Ren. Ea, corazon valiente, *Ap.*
no desmaye, no tu brio;
y pues la ocasion te empeña,
y te arriesga tu destino,
de una vez experimentemos
el mayor de los peligros;
que si de noble te precias,
y en ti el amor vive fino,
saber morir por amar,
serà dicha, y no martyrio.
Viva Flerinda, mi dueño,
y muera yo, por indigno
de gozar en su hermosura
el mayor de los prodigios.
No es temor el que à mi pecho
este rato ha suspendido,
y assi prosigue, Eritonio,
dì lo demàs que te ha dicho.
Erit. Sì harè, Señor, aunque sea
à costa del dolor mio;
y assi digo, que ha mandado
publicar un nuevo Edicto,
en que dà perdon à todos
los que siguen el partido
de tu Alteza, si à sus pies
se le ofrecieren rendidos,
y ofrece premios muy grandes,
y dones muy excesivos,
al que en su poder entregue
à tu Alteza muerto, ò vivo,
siendo el uno dar la Infanta,
y à su Exercito camino
por Suecia, y pertrechados
para el viage sus Navios.
Esta industria es de tal fuerza,
que aviendo, Señor, sabido
el Exercito de Dània
tan ventajosos partidos,
por librar assi à Flerinda
en el encange han convenido.
Ren. Del Exercito estrangero,
nunca esperè yo otro alivio;
mas antes que ellos me entregu
quiero hacer lo que imagino,
y el mundo à vèr se prevenga
el caso mas exquisito,
de quantos por estupendos
en bronce, y marmol escritos,
es pasmo de las edades,
y admiracion de los siglos.
Y pues ya es tiempo, el valor
empiece à obrar mi designio.
Vosotros dos, que nacisteis
para ser Vassallos mios,
bien sabeis, que es ley forzosa
obedecerme rendidos.
Los 2. Essa verdad, gran Señor,
nadie dudarla ha podido.
Ren. Tu, Eritonio, aunque no es
mi Vassallo, en ti es preciso,
por ser yo tu General,
y con mi valor regido
de Dinamarca las Tropas,
obedecerme. *Erit.* Testigos
son los Cielos, de que siempre
tus preceptos he cumplido.
Ren. Pues ya que estais obligados
por fuero humano, y divino
à obedecerme los tres,
con todos sus requisitos,
hacedme pleyto omenage
de hacer, qual debeis, rendidos,
sin replicarme palabra,
lo que os mandare: assi evito *A*
el que sus pechos valientes
se opongan à mi peligro.

Oland.

. Aquì ay myſterio, y tan grande,
que de mi no es comprehendido.
it. Què Mageſtad tan ſevera!
d. Para quien ſolo ſerviros
ſolicita, es eſcuſada
tal prevencion. *Re.* Ya os he dicho,
q̃ eſto ha de ſer. *Ol.* Pues humilde.
nen todos tres las manos en las de Renato.
En vueſtras manos yo afirmo,
y juro por las Deydades
le los Dioſes à quien ſigo,
que harè lo que vueſtra Alteza
ne mandare; y que ſi omiſo,
t ſu precepto obediente
o eſtuviere, à los abiſmos
l gran Jupiter me arroje
on un rayo deſprendido
le ſu dieſtra. *Los* 2. Los dos firmes
o juramos aſsimiſmo.
. Pues aora mi penſamiento
và de voſotros lo fio.
Y pues la ſuerte enemiga
liſpuſo, que ſin alivio
ningun remedio ſe encuentre
l daño yà recibido
e la priſion de la Infanta,
ues no ha quedado camino
ara que pueda librarſe,
ino es mi muerte. Yo elijo
l que ella viva, y yo muera,
ues lo quiere mi deſtino:
y aſsi, ſiguiendo mis paſſos
l Campo del Enemigo
enid, ſin ningun rezelo,
ue yo os dirè en el camino
o que aveis de hacer. *Erit.* Aora?
. Aora Eritonio. *Erit.* Preciſo
erà diſponer el Campo
la Batalla. *Ren.* No amigo,
ue à voſotros tres no mas
ara mi faccion deſtino.
No temais. *Lad.* Solo tememos
de vueſtra Alteza el peligro.
Ren. Pues no teneis para què,
el dia que el pecho mio,
à todo trance arreſtado,
ya no teme los peligros;
y mas quando en mi defenſa
podeis vèr que và conmigo
el Poder de la Razon
con ſu influxo peregrino. *Vaſe.*
Oland. Sigamosle Ladislao.
Los 2. Què confuſo laberynto. *Vanſe.*
Sale Livia con una luz, que pondrà ſobre la meſa, y por el otro lado Pernejon.
Pern. No quiſiera que me vieſſe
el tyrano; pero tate,
que alli eſtà Livia; yo llego:
Livia mia? *Liv.* Què lenguage
tan ordinario. *Pern.* Eſſo dices?
ha injuſta! quando ya ſabes,
que en la Batalla, por ti
dexè que me cautivaſſen,
y priſionero me miro
por eſſos dos luminares.
Liv. La culpa de tu priſion
à mi hermoſura no achaques,
pues la tiene la temblona,
que es Dama de los cobardes.
Pern. Què es lo que dices Mondonga,
quieres ſobre ti deſcarguen
un hato de bofetadas?
Liv. Yà sè que tienes Diamante,
y porque luzcan ſus rayos
amenazas, para darme
la ſortija de eſte modo
con gracejo, y con donayre.
Pern. Eſſa fuera gran locura.
Liv. Locura? *Pern.* Si, de tal claſſe,
que viendome tirar piedras,
era preciſo me ataſſen.
Liv. Eres traydor. *Pern.* Soy criado.
Liv. Eres infiel. *Pern.* Soy amante.
Liv. Eres necio. *Pern.* Tengo Coche.
Liv. Eres ratero. *Pern.* Soy Saſtre.

Liv. Eres miſero. *Pern.* Soy Viejo.
Liv. Eres duro. *Pean.* Soy Diamante.
Liv. Dale gracias à mi ama,
que te le diò. *Per.* Yo? *Liv.* Si, infame,
Pern. Gracias à la dicha mia.
Liv. Eſſo dices? *Pern.* No te eſpante,
ſi atiendes à que eſte quento:
Liv. Què quento? *Per.* Oye, y ſabràsle.
A la orilla de un gran Rio
dos amigos à paſſearſe
ſalieron un dia alegres,
que quiſieron feſtejarſe:
Eſtando los dos ſentados
junto à los bellos criſtales,
creciò el Rio de improviſo,
y los dos para apartarſe,
viendo la mucha creciente,
ſe levantaron iguales:
mas el uno, que era gordo,
y le peſaban las carnes,
no pudo tan promptamente
como el otro el apartarſe
de la corriente furioſa,
y aſsi ſe viò en un inſtante
hecho Atun entre las aguas,
dando bueltas inceſſantes.
Entre eſta congoxa triſte,
acaſo pudo agarrarſe
de una Rama, que à la orilla
eſtaba; en cuyo lance
llegò ſu amigo corriendo,
que la mano alcanzò à darle,
y de eſta ſuerte piadoſo
pudo del rieſgo librarſe.
Aſsi que lo viò ſu amigo
libre de tanto deſaſtre,
le dixo de aqueſta ſuerte:
Ea, amigo, à las Deydades
de los Dioſes rinde gracias,
porque quiſieron librarte
de el peligro. Y èl riendo
de el conſejo, ſin turbarſe
reſpondiò: Eſtais borracho?
Yo gracias à las Deydades,
eſſo no, gracias à Rama,
que fuè quien pudo librarme,
que la intencion de los Dioſes
conocida fuè al inſtante.
Con que aplicado eſte quento
de la Sortija al Diamante,
doy las gracias à mi dicha,
que fuè quien pudo alcanzar
que la intencion de la Infanta,
ſegun me coſtò el pillarle,
conocida deſde luego,
ſe acreditò ſer Diamante.
Liv. Calla, que viene ſu Alteza.
Sal.Fler. O eſtrella! tu influxo ba
que yà es rigor muy eſtraño
uſar tantas impiedades.
Liv. Vamos de aqui. *Pern.* Dices bi
que hablando configo ſale,
y podrà ſer la eſtorvemos
para el ſoliloquio grave. *Van*
Fler. (Ay Renato dueño mio!)
ay mi dulciſsimo Amante!
què mal mi corazon triſte
puede ſin ti conſolarſe!
Priſionera ſoy (ay Cielos!)
por tu cauſa, y tan conſtante
en el padecer guſtoſa,
que ſolo en mi puede hallarſe
el diſguſto de no verte,
por el dolor, que es mas grave.
(Ay Renato!)
Al paño Ren. Què gran dicha
es oìr un fino Amante
en los labios de ſu Dama
ſu miſmo nombre! Peſares,
para gozar bien tan alto
un breve rato dexadme,
yà que pude aqui llegar,
ſin ſer ſentido de nadie.
Fler. Ya que verle no es poſsible,
eſtos ſuſpiros amantes
à ſus oidos conduzca

e

el Cefiro mas ſuave.
e Ren. Porque no los deſperdicie
en el camino, yo amante
vengo à eſcucharlos, Señora,
de vueſtro labio agradable.
r. Mas què miro? Vueſtra Alteza
el rieſgo en que eſtà repare.
a. No es razon, quando te pierdo,
ningun rieſgo me acobarde.
. Què eſcucho? perderme vos?
s. Si Señora. *Fler.* Yà no caben
antas dudas en mi pecho,
t aſsi tu Alteza declare
le què modo me ha perdido.
s. Ay Flerinda, que no ſabe
decirlo mi voz. *Fler.* Si acaſo,
riendo que preſa me halle
n poder de ſu enemigo,
leſconfia de librarme
le ſu poder, por ſer menos
ueſtras hueſtes, mas conſtante
ſpere, que el Rey mi hermano
n perſona venga à darle
ocorro. *Ren.* Ay bella Infanta,
ue yà llegarà muy tarde.
. No me deis nuevos cuidados,
o aumenteis, no, mis peſares. *Llora.*
año Dian. Buſcando vengo à la Infanta
ara conſolar ſus males,
ue la eſtoy agradecida
l favor que quiſo darme.
Mas no es Renato el que miro?
uè mal hace en arrieſgarſe.
año Tiv. Mi corazon no ſoſsiega,
terado, y vigilante;
ero què miro? Renato
qui? de gozo no cabe
ni corazon en el pecho:
ora no podrà librarſe
e mi poder. *Ren.* Dueño amado,
hi bien, Señora, conſtante
u libertad ſolicito.
. De qué modo? *Ren.* Con el cange,
ue Tivaldo me ha propueſto.
Eſſo intentas? *Ren.* Pues què harà
n morir por ti mi vida?
. Antes la muerte he de darme.
año Dian. Alli eſtà Tivaldo, Cielos,
à no ha de poder librarſe,
las preciſo es que defienda
à quien vida pudo darme.
Ren. Eſto ha de ſer, vive el Cielo,
que he de morir por amarte.
Sale Tiv. Y eſta vez, à poca coſta,
tu intencion ha de lograrſe.
Ha de la Guarda, Soldados. *Salen los Sold.*
Ola. *Fler.* Què apretado lance!
Ren. Aleve, traydor, injuſto,
vil corrupcion de mi ſangre,
miembro del cuerpo mas noble,
y la mas dañada parte,
no à tan poca coſta juzgues
mi muerte, que ſi à entregarme
en tus manos, por la Infanta
vengo, para hacer el cange,
que pretendes rigoroſo,
voluntario quiero darme;
pero no ha de ſer aora,
porque no quiero te jactes,
diciendo, que me prendiſte,
ſino es que yo quiſe darme.
Tiv. Soldados, ola, prendedle.
Fler (Ay de mi!) *Tiv.* Y ſino matadle. *Riñen.*
Todos. Date, Renato, à priſion.
Ren. Aora lo vereis cobardes.
Dexa caer la luz con el Eſpadin, y ſe apaga.
Sale Dia. Advertencia fuè preciſa
el que la luz apagaſſe.
Renato, Señor. *Ren.* Quien llama? *à tiento.*
Dian. Quien quiere de aqui ſacarte.
Tiv. Soldados, guardad la puerta,
porque no pueda eſcaparſe,
y uno de voſotros vaya
à buſcar luzes.
Se ponen à la puerta todos con las eſpadas deſnudas pueſtas derechas, y và uno por luz.
Todos. Si ſale
por aqui, en nueſtros aceros
hallarà ſu muerte facil.
Fler. Adonde eſtarà Renato?
Dian. No venis? *Ren.* Si; (pena grave!)
dexar à Flerinda ſiento,
mas yo bolverè al inſtante. *Vanſe.*
Fler. Eſtrella ſiempre enemiga,
duelete de mis peſares.
Sale el Criado con luz.
Yà eſtà aqui la luz.
Tiv. Què miro?
Y Renato? (pena grave!)
por donde ſaliò? *Soldados.* No pudo

por

por la puerta. *Tiv.* Sois cobardes:
pues por donde? *Fler.* Feliz fuerte!
Soldados. No sabemos. *Tiv.* En su alcance
id todos, mientras yo miro
si acaso pudo ocultarse
en las interiores Quadras
de Palacio. *Soldad.* Vigilantes
vamos hacer vuestra orden. *Vanse.*
Fler. Quiera el Cielo no le hallen.
Al pañ. Dia. Ya està el Rey libre en su Cápo,
por una puerta que al Parque
tiene salida, y yo alegre,
porque ya pude pagarle
una vida que le debo.
Sale Tiv. En estas piezas no ay nadie;
gran ocasion he perdido.
Sale Dian. Gran Señor, àzia esta parte
escuchè desde mi quarto
ruido de Armas. *Tiv.* Es constante.
Sale Liv. Aqui fuè el ruido. Señora,
mas Tivaldo, que vinagre.
Sale Pern. Aqui fuè, pero Tivaldo,
turbado estoy al mirarle! *Ap.*
Tiv. Admirado estoy de vèr, *Ap.*
que Renato el ausentarse
pudiesse, sin saber como,
de tan peligroso lance.
Salen Sold. Todo el Campo hemos corrido
de Renato en el alcance,
y por mas que hemos andado,
no pudimos encontrarle.
Tiv. No importa (ò dolor mio!)
que esta ocasion malograsse. *Ap. Tocan.*
Sabed, què Clarin robusto
hiere la region del Ayre.
Soldados. Del Campo del Enemigo
quatro nobles personages,
con seña de paz declaran,
que quieren, Señor, hablarte.
Tiv. Decid que lleguen. *Fler.* O Cielos!
què podrà ser.
Salen Renato cubierto el rostro con una vanda, y con èl Olando, Ladislao, y Eritonio.
Oland Que no basten
contigo, Señor, mis ruegos!
Erit. O mal aya el omenage,
que me obliga à padecer
tan conocido desayre!
Lad. No vè, Señor, vuestra Alteza,
que à la Infanta. *Ren.* No te canses,
que esto ha de ser, (dura estrella!)
si mi mal solicitasse,
yà me tienes à tu arbitrio,
usa del rigor mas grande.
Tiv. Eritonio, y Ladislao, *Ap.*
son los dos, y el otro; ò infame!
Olando, mas no conozco,
al que entre ellos sobresale,
trayendo el rostro cubierto.
No llegais? *Ren.* Si. *Los 3.* Valor grande
Tiv. Di quien eres. *Ren.* Solo quiero,
que lo diga mi semblante. *Se descubre*
Fler. El Rey es, (dolor esquivo!) *Ap*
què intentarà hacer pesares?
Todos. Què valor! *Tiv.* Què atrevimiento!
Ren. Me conoces? *Tiv.* Què arrogante!
Yà sè que eres mi sobrino
Renato, à quien las Deydades
para Victima sangrienta
destinaron, y cobarde
de el sacrificio cruento
con engaños te librastes
y sabiendo tus cautelas,
te busco para que pagues
en las Aras de los Dioses
holocausto; aunque bien saben
los Cielos quanto mi pecho
siente (ay de mi!) el hallarse
precisado à obedecer
el decreto de de el Dios Marte,
que por fin eres mi Rey,
y tambien eres mi sangre.
Ren. O hypocrita fementido,
què bien disimular sabes!
Corte ilustre de Suecia,
nobles Vassallos leales,
si un engaño vuestros pechos
injusto no vulnerasse:
hermosissimas Infantas,
en quien noblemente iguales
lucen valor, y hermosura
en perfecto maridages
y tu Tyrano alevoso,
causa de todos mis males,
yà sabeis, y el Cielo mismo,
mejor que vosotros sabe,
que soy Renato, de Gotia,
y Suecia Rey, sin que nadie
esta verdad negar pueda,
desde que muriò mi Padre,

vueſtro ſoberano Dueño,
que en mejor Imperio yà hace.
Deciros, que por la muerte
de vueſtro Rey quede Infante,
niño tierno, à la tutela
de Tivaldo, ſerà en valde;
como tambien los engaños,
que inventò para quitarme
con la vida la Corona,
que oy me tyraniza infame,
porque ſerà repetir
lo que cada qual ſe ſabe;
y aſsi voy ſin detenerme
à lo que es mas importante.
Entre todas las aſtucias,
que forjaron ſus maldades,
una fue el hacer que Olando,
Sacerdote del Dios Marte,
dixeſſe, que en ſacrificio
diſponian las Deidades,
mi triſte vida en las Aras
cruenta ſacrificaſſen,
para que aſsi ſu deſeo
con mi muerte ſe lograſſe,
que era de mi Reyno todo
libremente coronarſe.
Mas ſu intencion ſaliò vana,
pues yo pude libertarme,
y encubierto, y disfrázado,
vivir ſufriendo peſares,
haſta que Flerinda bella,
que es mi eſpoſa, vino à darme
auxilio, porque valiente
mi Corona reſtauraſſe.
El valor diſpuſe oſſado,
con mi razon no dudable,
y con ſus Soldados fuertes,
que cada qual es un Marte,
dì la batalla animoſo,
en donde quedè triunfante:
Mas què digo? (ay de mi, Cielos!)
No quedè tal, (dolor grande!)
ſino es vencido, pues preſa
la Infanta, mi eſpoſa amable,
quedò en el poſtrer encuentro
de la batalla. No eſtrañe *Llora.*
nadie mi llanto, que amor
ſiempre à los ojos ſe ſale.
Procurè ſu libertad
por los medios mas ſuaves;
pero Tivaldo cruel
à mis corteſes menſages,
ha reſpondido, (què injuſto!)
que para que ſe reſcate
de ſu dominio Flerinda,
me he de dàr yo miſmo encange,
para que mi vida ſea
ſacrificio del Dios Marte.
Con eſta injuſta reſpueſta,
me hallè triſte, y vacilante,
y à la batalla omitiendo
el duro ſangriento trance,
por no tener confianza
de las Tropas Auxiliares,
quexoſo de Cielo, y Tierra,
Hombres, Brutos, Pezes, y Aves,
para dàr remedio à todo,
yo miſmo vengo à entregarme
en el poder del tyrano,
que verter quiere mi ſangre.
Y aſsi, Tivaldo, à la Infanta
entrega à ſus Capitanes,
à Ladislado, y Olando,
recibelos como de antes,
perdonando ſu delito,
ſi es delito el ſer leales.
Y al Exercito eſtrangero,
ſegun dixo tu menſage,
paſſo franco por Suecia,
para que ſe buelvan dales,
que yo rendido à tus pies,
ſi quanto ofreciſtes haces,
me veràs, porque ſe cumpla
lo que tanto deſeaſtes.
Ningun recelo te aſſuſte,
ningun miedo te acobarde,
pues yo deſarmado vengo
à tu poder à entregarme;
divertido eſtà mi campo,
nada de mi intento ſabe,
y eſtos tres que vès conmigo,
vinieron à acompañarme;
y para que no ſe opongan
à mi muerte, un omenage
les obliga à que permitan
de mi perſona el deſayre.
Y aſsi, ſin reſguardo alguno,
mas que mi razon conſtante,
ſi es que es reſguardo el tener
razon al que no le vale,

ven-

vengo para que prevenga
aplausos en sus anales
à mi hazaña el mundo todo,
y con letras inmortales,
en la losa de mi pyra
pongan, aquí un hombre yaze,
à quien la razon no pudo,
siendo la suya tan grande,
de una traycion alevosa
con su poder libertarle.
Dian. Gran valor! *Tiv.* Gran osadia!
Dland. Accion noble! *Lad.* Inmemorable!
Fler. Renato, Señor, què intentas? *Llora.*
Eritonio, tu cobarde?
Erit. Yo, Señora, no he podido
evitar aqueste lance.
Liv. Què dolor! *Todos.* Què sentimiento!
Pern. Mira, Señor, que me pagues
el tiempo que te he servido,
antes que contigo carguen.
Tiv. Las razones de Renato, *Apart.*
gran fuerza en mi pecho hacen;
y el mismo efecto estoy viendo
en todos los circunstantes.
Què harè? *Ren.* Por què no respondes?
Tiv. Porque quiero saber antes,
què dicen vuestros Vassallos.
Todos. Que viva largas edades
nuestro legitimo Dueño.
Tiv. No recelaba yo en valde. *Apart.*
Fler. Esso sì, nobles Vassallos.
Tiv. No conoceis que el Dios Marte
castigarà vuestro intento?
Todos. Yà las ficciones no valen
de artificiosos engaños.
Tiv. Quien os diò valor tan grande?
Un Sold. El poder de la razon,
que à deshacer es bastante
Exercitos numerosos,
y engañosas falsedades: *Desnudando los*
y assi, Soldados, seguidme, *azeros se và*
diciendo en vozes leales: *los Soldados.*
Viva nuestro Rey Renato,
y muera el traydor cobarde.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra. *Tocan.*
Tiv. Esperad, oid. *Dian.* Què grande *Vase.*
prodigio! *Erit.* Señor, y aora
què hemos de hacer? *Ren.* Nadie saque
el azero, que vèr quiero
sola por sì lo que vale
la razon; y si à este lado
los Soldados se acercaren,
defendiendo las Infantas,
morirèmos. *Dent. Tiv.* Como, infames,
tratais assi à mi persona?
Erit. Retirandose cobarde,
mal herido yà Tivaldo
del furor de sus parciales
aqui llega.
Sale Tivaldo retirandose de los Soldados, y Renato, y los suyos desnudan los azeros, defendiendole à tiempo que cae muerto.
Tiv. Yà Renato,
tu razon saliò triunfante.
Muerto soy; valedme, Cielos! *Cae muerto.*
Ren. El estrago, amigos, baste,
que la razon que me assiste,
nunca pretendiò vengarse;
sino es que todos conozcan
de su verdad los quilates.
Se arrodill. los Sold. A vuestros pies yà rendidos,
como Vassallos leales, (dos,
estamos. *Ren.* Alzad del suelo,
y de Tivaldo el cadaver
retirad. *Lad.* Viva Renato,
vuestro Dueño. *Fler.* Dicha grande!
Todos. Viva nuestro Rey invicto;
viva, triunfe, reyne, y mande. *Tocan.*
Ren. Dulce prenda, no me niegues
los brazos, que busco amante.
Fler. De los vuestros no quisieran
los mios el apartarse. *Se abrazan.*
Ol. Gran Señor? *Ren.* Olando amigo,
llegad todos à abrazadme. *Los abrazan.*
Los tres. Guarde el Cielo à V. Alteza.
Erit. Yo, Señor. *Ren.* Yà sè que amante
la hermosura de Diana
pretendes, y pues casarse
no ha podido con Tivaldo,
si su Alteza quiere honrarte
con su mano, y es su gusto,
el mio yà lo alcanzaste.
Què decis? *Dian.* Que yo no debo,
sino hacer lo q̃ mandareis. *Se dàn las manos.*
Pern. Casemonos, que yà es tiempo.
Liv. A la Cazuela à casarse.
Y aqui Don Thomàs de Añorbe
de sus yerros pide el Vale,
conociendo quan preciso
Hominibus est errare.

FIN.

THE UNIVE
NORTH CA
AT
CHAPEL
PQ621
.1444
v.9
no.12

This book is one of the [illegible] R. WILSON
[illegible] stamped under "Date Due." If not
[illegible] be bringing it to the library

DATE DUE	RET	DATE DUE

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T444
v.9
no.12

This book is due at the LOUIS R. WILSON LIBRARY on the last date stamped under "Date Due." If not on hold it may be renewed by bringing it to the library.

DATE DUE	RET.	DATE DUE	RET.